CENIZAS

Desde que al amigo de mi marido le diagnosticaron el cáncer, no dejó de repetir que quería incinerarse cuando muriera. Como no tenía ningún familiar, al llegar su hora mi marido se encargó de todo.

La urna está guardada en uno de los armarios roperos. Cuando me quedo sola, la saco y vierto unas pocas cenizas sobre la mesa del comedor. Así me parece que está conmigo, igual que cuando nos veíamos a solas. Y no me importa que mi marido llegue a casa y nos sorprenda. El ingenuo lo único que hace es reprocharme que haya vuelto a fumar a escondidas.